Aprender con estilo

Anna Genís Falgueras
Morley College de Londres

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Ser más consciente de la importancia de las estrategias de aprendizaje.
- Ser más consciente de la importancia de tener en cuenta la diversidad de los alumnos.

2. Mostrar ejemplos sobre cómo:

- Fomentar la autonomía del alumno a través del uso de estrategias de aprendizaje, especialmente memorísticas.
- Promover la autonomía del aprendiz mediante la toma de conciencia sobre su sistema de representación (visual, auditivo, kinestésico).
- Promover la autonomía del aprendiz mediante la reflexión sobre la relación entre los sistemas mencionados anteriormente y las estrategias de aprendizaje.

3. Nivel específico recomendado: A1 / A2 (MCER).

1. INTRODUCCIÓN

Los estudiantes de nivel inicial precisan aprender una gran cantidad de nuevo vocabulario. Este es un hecho que los profesores debemos tener en cuenta. Otros factores que igualmente debemos considerar son, entre otros, el hecho de que el léxico visto en clase puede olvidarse con una gran facilidad y que, frecuentemente, los alumnos recurren a pocas e ineficaces estrategias memorísticas porque las desconocen. No es extraño oírles decir: »«no tengo buena memoria»», »«no recuerdo las palabras»», etc. Sin embargo, también cabe señalar que, frecuentemente, los aprendices ya se sirven de muchas estrategias de las que no son conscientes. Los profesores podemos ayudar a los discentes a utilizar las estrategias adecuadas hablando sobre ellas y ejercitándolas desde los primeros niveles e, igualmente, haciéndoles conscientes de las que ya utilizan y pueden reforzar.

Para elegir las estrategias apropiadas es conveniente que conozcan su estilo de aprendizaje. En este taller se presenta un ejemplo de cómo desarrollar la autonomía de nuestros estudiantes. Esto es posible tanto haciéndoles conscientes de las estrategias de aprendizaje de las que se pueden servir, como de cuál es su manera de aprender teniendo en consideración sus sistemas de representación (auditivo, visual y kinestésico).

2. CONDICIONES PSICOLÓGICAS NECESARIAS PARA EL APRENDIZAJE DE VOCABULARIO

Según Paul Nation, tres son las condiciones imprescindibles para el aprendizaje de vocabulario:

- La primera es la identificación (*noticing*)[1]. En esta fase del proceso nos percatamos de la necesidad de aprender una unidad léxica. En la clase esto puede ocurrir: cuando presentamos un texto con palabras destacadas en negrita, cuando pre-enseñamos vocabulario, etc.
- La segunda es la recuperación (*retrieving*)[2] que consiste en recordar, productiva o receptivamente, la palabra o su significado. Es decir, nos viene la palabra a la mente cuando hablamos o escribimos, o recordamos su significado al escuchar o leer.
- La tercera fase del proceso es la elaboración, que puede ser también receptiva o productiva. Es productiva cuando utilizamos esta palabra en un nuevo contexto y receptiva si aprendemos nuevos significados o usos de esta.

Seguidamente se van a presentar actividades que los alumnos trabajan a partir de dichas condiciones, ya sea una sola de ellas o las tres a la vez.

[1] Traducción propia.
[2] Traducción propia.

3. AVISO PREVIO

Si queremos que el vocabulario que aprenden los discentes pase a formar parte de su memoria a largo plazo, es necesario que distribuyamos el léxico a aprender a la largo del tiempo, lo espaciemos y repasemos durante el curso, puesto que el proceso de aprendizaje es gradual; en cambio, el olvido, sobre todo al principio, ocurre de manera repentina.

4. VOCABULARIO CON EL QUE TRABAJAR

Las actividades que presentamos a continuación tienen como grupo léxico de estudio las tareas de la casa. Este tipo de categoría se conoce como «grupo del mundo real» (McCarten, 2007: 21) porque está relacionada con la vida cotidiana del alumno. Elegiremos más o menos vocabulario a enseñar dependiendo del conocimiento previo de nuestros alumnos.

Vocabulario:

pasar la aspiradora	barrer el suelo	fregar los platos	fregar el suelo
planchar la ropa	poner la lavadora	poner la mesa	recoger la mesa
hacer la compra	hacer la cama		

Más vocabulario posible: hacer la limpieza, hacer la colada, poner la lavadora, tender la ropa, preparar la comida/cocinar, arreglar el cuarto, quitar el polvo, limpiar la cocina, regar las plantas, coser un botón, dar de comer al perro, pasear al perro, sacar la basura, cambiar una bombilla, etc.

5. ACTIVIDADES

5.1. Actividades de presentación

Una posible actividad de presentación es la de relacionar la imagen con la respectiva locución. Con este ejercicio los alumnos negocian el significado de las expresiones, por ejemplo, pueden deducir lo que significa «fregar los platos» si conocen la palabra «plato». Esto hace que el esfuerzo cognitivo sea mayor que con la simple repetición y, por lo tanto, la probabilidad de que el léxico sea recordado aumenta.

5.2. Vocabulario contextualizado. Presentación

Presentamos una foto de la casa del profesor y les decimos a los alumnos que decidan si los siguientes enunciados son verdaderos o falsos:

A partir de las fotos, contesta las preguntas. ¿Verdadero o falso?

Tu profesor hoy...

– □ Todavía no ha fregado los platos.
– □ Ya ha puesto la mesa.
– □ Todavía no ha recogido la mesa.
– □ Ya ha planchado la ropa.
– □ Ya ha hecho la cama.
– □ Ya ha barrido el suelo.

Ejemplo:

– Yo creo que el profesor todavía no ha fregado los platos, está sucio, no?
– Yo creo que sí, hay platos aquí...

Como post-actividad, podemos pedir a los alumnos que cuenten qué han hecho ellos igual o diferente. De esta manera, además de repetir el vocabulario, lo están, en cierto grado, elaborando, de acuerdo con la tercera fase del proceso antes mencionado. El esfuerzo cognitivo es mayor y las posibilidades de recordar la palabra también. Para aumentar la dificultad de la actividad, los alumnos pueden consultar los enunciados o la lista de vocabulario solamente en el caso de que lo necesiten.

5.3. Actividades de identificación y recuperación

Saber una palabra implica conocer su forma, su significado y su uso. En este nivel no podemos pretender que nuestros alumnos aprendan todos los tipos de conocimiento de una unidad léxica, pero sí los más relevantes, como es el caso de: cómo se escribe y se pronuncia (forma), algunas de las palabras con las que normalmente se asocia (significado) y cómo se comporta gramaticalmente con los tiempos verbales estudiados (uso).

5.3.1. Forma

Una actividad para practicar la ortografía y pronunciación de vocabulario es «la escritura fantasma». Consiste en adivinar la palabra que un compañero escribe al aire o en la espalda de otro estudiante (Thornbury, 2002: 147).

Otras actividades son: las sopas de letras, los crucigramas, los anagramas (*nrpoe al sema*: «poner la mesa»), etc.

5.3.2. Asociaciones

Es posible que nuestros discentes conozcan los verbos «hacer» y «poner» y, sin embargo, no sepan que se pueden asociar con «la cama» o «la mesa». Podemos practicar este tipo de conocimiento con un dominó en el que haya que relacionar el verbo con el sustantivo.

Otra opción es jugar con una pelota. Un alumno dice un verbo, como por ejemplo «fregar», y tira la pelota; el alumno que la coge dice un sustantivo con el que normalmente se asocia dicho verbo (por ejemplo, «los platos»), y así sucesivamente.

5.3.3. Sistemas de representación

Cuando las actividades que realizamos en clase requieren movimiento o tocar objetos, estamos trabajando con el sistema kinestésico. Si repetimos las palabras o las escuchamos, con el auditivo. Y si trabajamos con imágenes o dibujos, con el visual.

Representamos y experimentamos el mundo a través de los cinco sentidos. Frecuentemente recurrimos en mayor grado a uno, o dos, de ellos. Los humanos, a diferencia de otros animales, tendemos a basarnos, sobre todo, en la vista, el oído y el tacto. En clase es necesario trabajar y estimular estos tres sistemas.

5.4. Actividades de agrupación y ordenación. Personalización

En nuestra mente, o dicho de otro modo, en nuestro lexicón mental, organizamos las palabras clasificándolas y ordenándolas. Por este motivo es conveniente no estudiarlas de manera aislada, sino en grupos y de manera ordenada.

En clase es posible llevar a cabo actividades de agrupación y ordenación de las unidades léxicas que tengan en cuenta el componente afectivo. A parte del intelecto, los sentimientos también juegan un papel fundamental en el proceso de aprendizaje. Nos será mucho más fácil recordar una palabra si la relacionamos con nuestra experiencia personal.

Agrupación:

Me gusta... / No me gusta... ¿Qué tenemos en común?

– Mi madre / Mi padre / Mis compañeros de piso, etc. ¿Quién hace las cosas en tu casa?

Ordenación:

– Ordena las actividades según tus gustos. ¿Tienes los mismos que tus compañeros?
– Van a venir los propietarios/tus padres/tus suegros a tu casa dentro de media hora. ¿Qué vas a hacer primero? Ordena las actividades.

POST-ACTIVIDADES:

La puesta en común nos puede permitir crear más conciencia de grupo, a través de actividades como las siguientes:

– ¿Cuál es la actividad más apreciada de la clase? ¿Y la más odiada?
– ¿A quién le gusta más planchar? ¿A quién le gusta más cocinar? Etc.

Estas actividades tienen un objetivo comunicativo mucho más motivador que el mero hecho de repetir lo que ha dicho el compañero antes.

6. LOS DEBERES Y LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

Teniendo en cuenta que una gran parte del aprendizaje se realiza fuera de clase, es importante que nuestros alumnos sean autónomos. Para fomentar su autonomía, les podemos pedir que estudien en casa el vocabulario trabajado en clase. Es importante que añadan algunas palabras, de esta manera, eligen el vocabulario que les conviene aprender y toman decisiones sobre su propio proceso de aprendizaje.

Los alumnos se sirven de una variedad de estrategias de aprendizaje de las que pueden ser conscientes o no. Con el objetivo de que tengan conocimiento de estas, en clase se realiza una lluvia de ideas con las posibles estrategias memorísticas a las que pueden recurrir.

Las estrategias de aprendizaje son «acciones que las personas emplean para comprender, aprender o retener información nueva» (O'Malley y Chamot, 1990: 1). O bien son aquellas que «facilitan la retención y utilización de nuevas unidades léxicas» (Cervero y Pichardo, 2000: 111).

Como punto de partida, decimos a los estudiantes que coloquen *post-its* con el vocabulario que tienen que memorizar en lugares estratégicos de la casa. Asimismo, les animamos a que se sirvan de otras estrategias, como pueden ser: repetir las palabras en voz alta, escribir una historia con ellas, dibujarlas, asociarlas a un objeto/a una imagen/a una persona/a una palabra de la lengua materna, agruparlas, ordenarlas, etc.

Para elaborar el vocabulario estudiado, les pedimos que escriban un diario sobre el fin de semana trabajando con las unidades léxicas estudiadas. En clase se pueden poner en común todos los diarios de diferentes maneras: haciéndolos circular por la clase para encontrar el alumno más trabajador o perezoso, colgan-

do las redacciones y adivinando quién las ha escrito, corrigiendo las redacciones en grupo, o incluso redactando «el diario de la clase», entre otras posibilidades.

6.1. Ha llegado la hora de tomar conciencia. Cuestionario acerca de las estrategias que hemos usado

Durante todas las actividades presentadas se ha trabajado con distintas estrategias de aprendizaje. Si lo que queremos es que los discentes aprendan más fácilmente, es bueno que sean conscientes de las estrategias que emplean o que pueden utilizar.

El siguiente cuestionario resume tanto las estrategias memorísticas que se han presentado en las anteriores actividades como las que han podido usar los alumnos independientemente. Además, se dejan espacios en blanco para que los estudiantes añadan otras a las que hayan recurrido.

¿Ha sido útil para ti...?

	Nada útil	**Poco útil**	**Útil**	**Bastante útil**	**Muy útil**	**No procede**
Asociar palabras e imágenes						
Hablar con mis compañeros usando las palabras						
Usar tarjetas						
Jugar con la pelota						
Clasificar las palabras en grupos						
Clasificar las palabras según mis gustos						
Ver objetos con *post-its*						
Asociar palabras a objetos						
Colocar *post-its* en casa con las palabras						
Repetir las palabras en voz alta						
Escribir las palabras muchas veces						
Hacer un esquema, diagrama o dibujo						
Escribir un texto usando las palabras						

El objetivo de este cuestionario no es solamente que el alumno conozca posibles estrategias, sino también que empiece a reflexionar sobre su estilo y manera de aprender. Podemos profundizar en este aspecto a través del siguiente cuestionario sobre sistemas de representación:

6.2. Cuestionario acerca de los sistemas de representación[3]

Instrucciones

Se deben completar todos los puntos del cuestionario, tanto «a» como «b» y «c».

Para obtener los resultados, se suman todos los puntos de «a», «b» y «c» por separado. El punto «a» es para el sistema visual, el «b» para el auditivo y el «c» para el kinestésico.

Una puntuación de más de 30 puntos en uno de los sentidos muestra que probablemente se tiene una fuerte tendencia a ese sistema representacional. Es conveniente utilizar métodos y técnicas que favorezcan este sentido al aprender algo nuevo. A la hora de presentar información a otras personas es importante hacer uso de los tres sentidos y no solo del que nos viene de manera más natural.

Una puntuación de 0 a 15 en uno de los sentidos indica que este no está muy desarrollado. Un consejo podría ser usar este sentido de forma consciente para estimularlo y tenerlo en cuenta cuando nos comunicamos con otras personas.

A partir de los resultados de los dos cuestionarios, los estudiantes pueden reflexionar sobre si estos tienen alguna relación, es decir, si sus estrategias memorísticas preferidas están relacionadas con sus estilos sensoriales. Las puntuaciones obtenidas no son totalmente fiables. Sin embargo, sí son un inicio de autorreflexión sobre el propio aprendizaje.

Pon un número en cada cuadro, siendo 4 - siempre; 3 - a menudo; 2 - a veces; 1 - ocasionalmente; y 0 - nunca:

[3] Revell y Norman, 1997: 29. Traducción propia. Este cuestionario se debe adaptar al nivel del alumno o, incluso, se puede proporcionar en L1.

1. Cuando contactas con personas, ¿prefieres... □ a. … encontrarlas cara a cara? □ b. … hablar por teléfono? □ c. … reuniros para compartir alguna actividad (pasear, hacer deporte, etc.)?	**2. Cuando te enfadas,** □ a. ¿te quedas callado y reflexionas? □ b. ¿gritas y dejas que todo el mundo lo sepa? □ c. ¿aprietas los dientes, cierras el puño o te vas enfadado?
3. Cuando cierras los ojos para imaginar algo, ¿mantienes la cabeza… □ a. … alta? □ b. … ligeramente inclinada a un lado? □ c. … hacia abajo?	**4. Cuando cierras los ojos e imaginas algo...** □ a. … ves imágenes claras y detalladas? □ b. … piensas en sonidos o palabras? □ c. … tienes sensaciones, imágenes borrosas?
5. ¿Cómo es tu memoria? ¿Tiendes a... □ a. … olvidar nombres y recordar caras? □ b. … recordar nombres, palabras y números? □ c. … recordar mejor cosas que has hecho?	**6. ¿Tu habitación es...** □ a. … ordenada y bonita a la vista? □ b. … centrada alrededor del aparato de música? □ c. … arreglada para la comodidad?
7. En tu tiempo libre, ¿prefieres... □ a. … ver la televisión o leer? □ b. … escuchar música o un programa de radio? □ c. … realizar alguna actividad física (dar una vuelta, etc.)?	**8. En la conversación…** □ a. ¿te disgusta hablar o escuchar demasiado tiempo? □ b. ¿te gusta escuchar, pero te sientes impaciente para hablar? □ c. ¿usas muchos gestos?
9. Cuando tienes que esperar sentado... □ a. ¿miras a tu alrededor o miras cosas? □ b. ¿hablas contigo mismo u otras personas? □ c. ¿te muerdes las uñas o jugueteas con algo?	**10. Cuando lees...** □ a. ¿te gustan las partes descriptivas e imaginar las escenas claramente? □ b. ¿te gustan los diálogos y escuchar los personajes hablando? □ c. ¿prefieres las historias de acción, o no lees mucho?
11. ¿Qué tipo de ropa te gusta llevar? □ a. colores bonitos □ b. no pienso mucho en esto □ c. sobre todo cómoda	**12. Tu voz es...** □ a. rápida y aguda □ b. rítmica y tiendes a hablarte a ti mismo □ c. grave y lenta

Una vez completado el ejercicio, los alumnos pueden discutir los resultados en pequeños grupos o con toda la clase hablando tanto de las estrategias que conocen, para compartirlas, como de su forma de memorizar.

7. CONCLUSIÓN

En este taller se han presentado una serie actividades que: siguen el proceso o condiciones necesarias para el aprendizaje de léxico (identificación, recuperación

y elaboración); trabajan con distintos tipos de conocimiento de la palabra (cómo se escribe y pronuncia, asociaciones, forma gramatical); ejemplifican estrategias de aprendizaje memorísticas (asociar la palabra a la imagen, clasificar, ordenar, etc.); y estimulan diferentes estilos sensoriales (repetir las palabras, jugar con el movimiento, relacionarlas con imágenes, etc.).

Asimismo, a través de los cuestionarios y propuestas de discusión, se ha intentado hacer al alumno consciente tanto de las estrategias trabajadas y por trabajar, como de su estilo de aprendizaje (auditivo, visual o kinestésico). Lo que se pretende es que el alumno comience a reflexionar sobre cómo se puede aprender y sobre su propia manera de hacerlo. El hecho de empezar a tomar decisiones acerca de cómo memorizar el vocabulario y aprender con su propio estilo hace que su motivación, además de su autonomía, sea mayor.

Por lo que respecta a los docentes, es necesario que seamos conscientes de que nuestros alumnos aprenden de manera diferente y que responden de forma distinta a nuestras explicaciones o a las diversas actividades que les proponemos. En otras palabras, no hay que tratarlos a todos por igual. Lo que sí que podemos hacer es estimular todas las inteligencias y estilos sensoriales en clase para que los estudiantes descubran por sí mismos su propio estilo de aprendizaje.

En resumen, espero haber ejemplificado con suficiente claridad cómo es posible contribuir al desarrollo de la autonomía y autoconocimiento del alumno. Todo esto es solo el principio de la reflexión sobre el propio aprendizaje y sobre uno mismo: uno de los primeros pasos de un largo camino.

8. BIBLIOGRAFÍA

Borobio, V. (2007). *Nuevo ELE Inicial 2*. Madrid: Ed. SM.

Cervero, M. J. y Pichardo, F. (2000). *Aprender y enseñar vocabulario*. Madrid: Edelsa Grupo Discalia.

De Dios, A. y Eusebio, S. (2010). *Etapas Plus A2.1. Curso de Español por Módulos*. Madrid: Edinumen.

French, V. (1983). *Techniques in Teaching Vocabulary*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

McCarten, J. (2007). *Teaching Vocabulary: Lessons from the Corpus. Lessons for the Classroom*. Nueva York: Cambridge University Press.

Nation, P. (2003). «Materials for Teaching Vocabulary». En *Developing Materials for Language Teaching*. B. Tomlinson (ed.). Londres: Continuum.

O'Malley, J. y Chamot, A. (1990). *Learning Strategies in Second Language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Prodromou, L. y Clandfield, L. (2007). *Dealing with Difficulties. Solutions, strategies and suggestions for succesful teaching*. Surrey: Delta Publishing.

Revell, J. y Norman, S. (1997). *In Your Hands. NLP in ELT*. Londres: Saffire Press.

Schmitt, N. (2000). *Vocabulary in Language Teaching*. Cambridge: Cambride Language Education.

Scrivener, J. (2009). *Language Teaching*. Oxford: Macmillan Books for Teachers.

Webs

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/actividades_ave/nivelI/actividad_35.htm

Agradecimientos

A Esther Sahagún, por su ayuda durante estos cuatro años.